



Jinetes en un paisaje. Pintura china realizada sobre seda y conservada en el Museo Guimet de París.

La China medieval

por JACOBA TADEMA SPORRY

Después del caos que fue la dinastía Ts'in (véase el tomo II de esta obra), destrozada por guerras civiles, apareció un general enérgico, Lieu Pang, que supo establecer una nueva dinastía, la famosa Han. La duración de esta dinastía se divide en tres períodos: el primero se llama de los Han occidentales, y duró hasta el año 8 de nuestra era. Después hubo un período de descanso, del año 9 hasta el 23, seguido del de los Han orientales, que se prolongó hasta el 220.

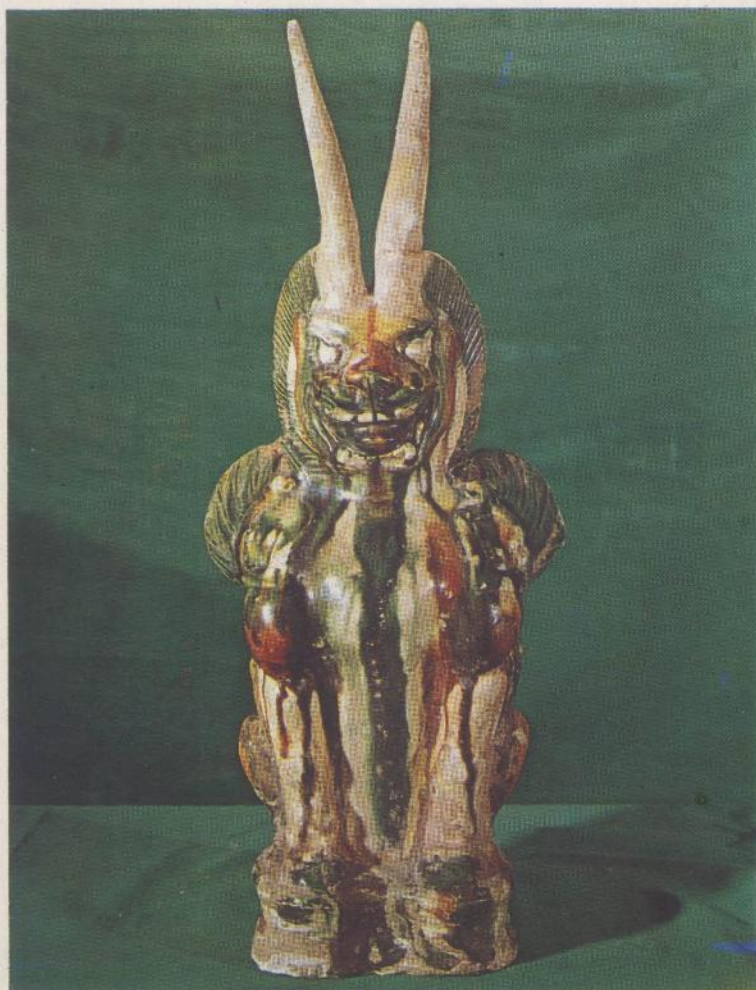
De los restos de lo que antes era un im-

perio muy poderoso, el emperador Lieu Pang tuvo que hacer un conjunto fuerte, y como era un gobernante muy hábil, lo consiguió. Dominó al sistema feudal, siempre peligroso, lo suficiente para que no constituyera un peligro inminente. En términos generales, Lieu Pang siguió las normas de gobierno de su antecesor (el mal llamado Primer Emperador, que hizo construir la Gran Muralla), a las que añadió una serie de innovaciones. No tuvo tanto éxito en colocar a sus familiares en los puestos importantes de la admi-

Guerrero de la dinastía Han (siglos III-IV) realizado en terracota (Museo Cernuschi, París). Parecidos a éste serían los soldados del emperador Wu-ti que llevaron a cabo las campañas por el centro de Asia.



Figura del dios de la muerte, construida en arcilla barnizada en tiempos de la dinastía Han (Museo de Historia, Berna).



nistración. Gran trascendencia tuvo la introducción de un sistema de exámenes para otorgar los cargos públicos, sistema que se conservó durante siglos.

El confucianismo tenía las preferencias del emperador y venía a llenar una necesidad. También el taoísmo tenía muchos adeptos, pero su apogeo no llegaría hasta más tarde. Hubo una cosa que el emperador Lieu Pang no se atrevió a hacer: autorizar los libros prohibidos por el Primer Emperador. Afortunadamente existían copias de ellos en todas partes, pero sólo su sucesor permitió que se copiaran y, sobre todo, leyeran.

Cuando se consiguió la paz, la dinastía Han empezó a dirigir la mirada más allá de las fronteras. A pesar de la Gran Muralla, en el Norte estaba al acecho el eterno enemigo, el pueblo Chung-nu, dispuesto a invadir China. El emperador Wu-ti, uno de los más brillantes de los Han, decidió terminar con aquel peligro. Pactó con algunos poderosos pueblos del Asia Central y envió a un general excelente, Chang-Ch'ien, hacia el lejano Oeste, hasta Bactria. Chang logró vencer y expulsar a los enemigos tras serias batallas y de este modo la paz reinó por algún tiempo. Se construyeron fortalezas y fortificaciones para contener a los hunos, de los cuales aún ahora existen restos. También hacia el Sur los emperadores Han extendieron su territorio. Por otra parte, su poder llegó hasta Corea y Tonkín.

Un activo comercio empezó a desarrollarse y por las rutas de las caravanas, ahora seguras en toda su extensión, la China recibía no sólo productos del Asia Central, sino también de Grecia.

De esta época de paz data uno de los libros más importantes de la literatura china, *Los relatos de un historiador*, escrito por el famoso Szu-ma Ch'ien (145-97 a. de J.C.), quien creó una obra monumental que serviría de ejemplo a las generaciones venideras. Szu-ma recopiló todos los textos antiguos conocidos por él y añadió los de su época. Dividió el libro en cuatro partes y expuso en ellas los gobiernos de los emperadores, las organizaciones de gobierno, la introducción del nuevo calendario, la geografía y la economía del país y por último las biografías de los personajes importantes. Esta tradición, introducida por Szu-ma, fue continuada por Pa-Ku (32-92), y así se creó la norma de redactar libros de historia.

Aparecieron asimismo gran número de instituciones nuevas. En lo sucesivo hubo impuestos del estado en lugar de las complicadísimas recaudaciones antiguas y también se procedió al almacenamiento oficial de alimentos y trigo, que se guardaban para tiempos de escasez.

CRONOLOGIA

206 a. de J. C.-220	Dinastía Han.	907-960	<i>Las Cinco Dinastías.</i>
	Lieu Pang, fundador.	950	Aplicación oficial de la imprenta.
220-280	<i>Los Tres Reinos.</i>	960-1279	Dinastía Sung.
220-264	Wei.	960-1127	Sung del Norte.
221-263	Chu-Han.	970	Primera emisión de papel moneda.
222-280	Wu.	1127-1279	Sung del Sur.
222-589	<i>Las Seis Dinastías.</i>	1155-1227	Gengis-Khan.
265-420	Chin.	1215	Conquista de la ciudad de Peiping (Pekín).
386-598	Dinastías del Norte y del Sur.	1259-1294	Kublai-Khan.
598-618	Dinastía Sui.	1271	Viaje de Marco Polo.
618-907	Dinastía T'ang.	1276-1368	Dinastía Yuan (mongoles).
713-756	Emperador Ming Huang.		

Influencias exteriores se dejaron sentir en la literatura y sobre todo en la poesía. Una institución curiosa de aquellos tiempos fue el Departamento Imperial de Música. Allí se recopilaban todas las melodías de las canciones populares, después de lo cual hábiles poetas retocaban los textos originales para que los castos oídos de la corte no sufrieran.

En el año 386 se fundó en China una liga secreta que resultó ser de gran trascendencia para la historia del Imperio. Para poder pertenecer a esta liga había que reunir unas condiciones muy especiales. La liga se llamaba "Hung", palabra que quiere decir Trinidad. Otra liga casi tan poderosa como la anterior era la del "Loto Blanco". En muchas ocasiones, ambas ligas colaboraron.

Es posible que la liga "Hung" existiera ya mucho antes, pero alrededor del año 386 hubo un budista devoto de Amida Bua —una de las muchas sectas— y la quiso divulgar por todo el mundo. Las ligas secretas siempre han sido muy populares en China, y tanto en el terreno religioso como en el político la liga "Hung" tuvo mucho éxito. En 1344 actuó por primera vez en un asunto importante contra la dinastía extranjera Yuan y más tarde otra vez contra los manchúes.

El primer acto del primer emperador de la dinastía de los Han orientales fue trasladar la capital del imperio a Lo-yang, ya que el poder de la casa imperial había basculado más al Este. El primer emperador de la nueva dinastía se llamaba Lieu-cheu, e inmediatamente empezó por extender las fronteras, para lo cual mandó al general Pan Tchao al Asia Central. Cuando hubo vencido a los soberanos allí reinantes, las rutas de las caravanas quedaron abiertas de nuevo.

Los chinos sabían que muy lejos hacia el Oeste existía un país al que llamaban Ta-t'si Ts'in y nosotros Imperio romano. En Constantinopla se regía el comercio con Extremo Oriente y por este camino los tejidos de seda

de la China llegaban a Europa. A los romanos les gustaba tanto la seda china, que a veces el precio de cien gramos de este material equivalía a cien gramos de oro. Ya que los dibujos chinos no siempre correspondían a la moda romana, aquellos tejidos solían deshacerse hilo por hilo para tejerlos de nuevo y rehacerlos según el gusto romano.

Los chinos se habían difundido bastante por el mundo. Los había en Corea, Tonkín y Siberia. ¿Por qué no habían de dirigirse al Imperio romano? Con esta idea fue posible que, en un momento dado, hubiera una embajada china en Persia.

Durante el dominio de los Han orientales, Tsai-lun inventó el papel. Aunque la pa-

Hornillo de bronce Han (Museo Cernuschi, París).



TECNOLOGIA CHINA

	AGRICULTURA	METALURGIA	IMPRESA	OBRAS HIDRAULICAS	NAVEGACION
Época Chang (xvi-xi a. de J.C.).	Campos de cultivo permanentes; arado de tracción animal; cereales.	Técnica perfecta del trabajo del bronce.			
Época Tcheu (xi-249 a. de J.C.).	La preparación del suelo, el drenaje de las tierras bajas y los trabajos de irrigación se realizan colectivamente, bajo la dirección de los jefes del poblado. Se utiliza un arado metálico que permite remover el subsuelo y penetrar el agua. Aumento del número de especies cultivadas. Introducción del cultivo del arroz. Horticultura. Veterinaria.	Técnica del hierro fundido. Se fabrican instrumentos de este metal para usos agrícolas e industriales.		Primeras obras hidráulicas: se construyen quinientos canales para regadío en el río Min, afluente del río Azul; se unen mediante canales el río Azul y el Hai.	Barcos fluviales. Navegación de cabotaje.
Primeras dinastías imperiales (249 a. de J.C.-581 d. de Jesucristo).	Roturación por medio del fuego. Sistema de rotación de cultivos. Estabilización de las técnicas agrícolas, apenas renovadas en los siglos siguientes. Se conoce el abono. Primeros tratados de agricultura: Kia-Sseu-Sie (533-546). Divulga los principios de la rotación de cultivos, la selección de semillas y los injertos de árboles frutales.	Fundiciones de hierro. Hierro colado. En las fundiciones de hierro, la energía hidráulica es aplicada a los fuelles. En la China septentrional se empieza a utilizar el carbón. Se conoce el gas natural.	Fabricación del papel.	Primeras aplicaciones de la energía hidráulica. Molinos de agua.	
Dinastías Sui y T'ang (581-907 d. de J.C.).			Xilografía. Primeros sistemas de impresión. Hasta el siglo x, sólo existen en China dos centros de impresión.	Construcción del Gran Canal.	El junco, apto para largos recorridos. Se alcanzan por primera vez los mares del Sur.
Dinastía Sung (960-1279).		Utilización corriente del carbón en la industria metalúrgica.	Perfeccionamiento de la xilografía. Expansión de la imprenta. Se conoce la impresión con caracteres móviles, que son fabricados con barro.		Cartas marinas y brújulas. Una armada de cuatro mil barcos es enviada contra el Japón.

Modelo reducido de una torre militar procedente de una tumba Han (Museo Cernuschi, París). Tras las campañas de Wu-ti, la dinastía Han estableció fortalezas y fortificaciones en Asia Central para contener a los hunos.



labra "papel" pueda ser griega —derivada de *papyros*—, el invento del verdadero papel fue chino. Para su confección se usaron trapos y fibras vegetales. El resto del mundo no conoció el papel hasta el siglo VIII, a través de los musulmanes establecidos en Samarkanda. Dichos musulmanes fueron atacados por ejércitos chinos que resultaron derrotados; entre los que quedaron prisioneros dio la casualidad de que algunos fueran de los mejores operarios de unas fábricas de papel y fueron ellos quienes enseñaron a sus nuevos amos aquella industria. Los musulmanes comenzaron a hacer papel de lino y extendieron su fabricación por todas las zonas en que dominaban.

Uno de los emperadores Han más geniales fue Wu-ti (140-86 a. de J.C.), que gobernó nada menos que cincuenta y cuatro años. Uno de sus más importantes cortesanos fue el general Chang-kien, que logró entablar relaciones comerciales con Samarkanda, Bactria, Bojara y Fergana.

Este general tuvo una vida muy agitada; a veces estaba encarcelado y otras caído en desgracia. Se había enterado de que hacia el Sur existía un país lejano que se llamaba "país de los elefantes", o sea la India. En



122 a. de J.C. se dirigió hacia allí, pero desgraciadamente sólo llegó hasta las fronteras de Birmania, donde le fue confirmada la noticia de aquel país en que la gente llegaba a montar en dichos extraños animales. Sólo mucho después los viajeros chinos lograron penetrar en la India.

El emperador Wu-ti opinaba que las mejores oportunidades para los chinos se encontraban en el Norte, en el dominio de los hunos de la cuenca del Tarim. En 121 a. de Jesucristo se preparó un ejército enorme y con el general Chang-kien al frente emprendió la marcha contra los hunos. Se perdió la batalla y el general cayó en desgracia, pero cuando un segundo ataque fue coronado por el éxito, se le readmitió en la corte. Al esta-

blecer relaciones comerciales, embajadores chinos llegaron hasta Partia. En todos lados la gente se mostraba abierta a nuevas ideas y nuevos compromisos. En 116 a. de J.C. llegaron las primeras caravanas de un misterioso país del Oeste.

Mientras tanto, el emperador Wu-ti había comenzado la guerra contra los pueblos rebeldes de Fergana. Las cosas fueron mejor en Mesopotamia, adonde había enviado embajadores. Esto dio por resultado la llegada de los primeros acróbatas y músicos sirios, los cuales acudían a China como súbditos del Imperio romano, alcanzando un éxito enorme.

El sucesor del emperador Wu-ti perdió su magnífica herencia. Era un soberano poco

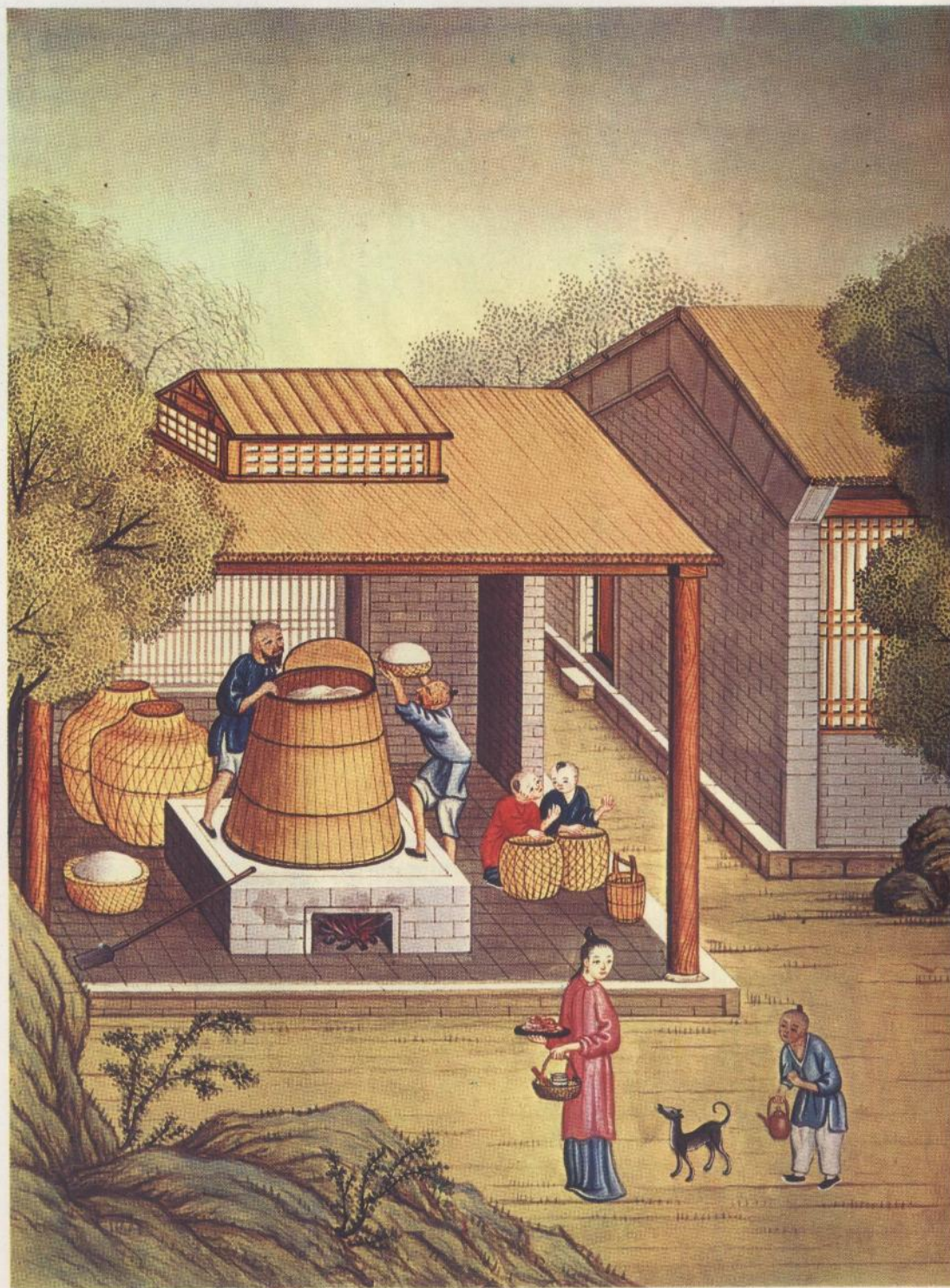
Elementos en terracota estampada pertenecientes a una tumba de la época Han (Museo Cernuschi, París).

enérgico y decadente, sin interés alguno por el extranjero y el comercio. Bajo su gobierno se perdió todo lo que Wu-ti había conseguido. En 23 a. de J.C. la ruta de la seda, abierta por Chang-kien, estaba de nuevo interrumpida. No se restableció hasta el año 87.

El año 8, el emperador reinante era un niño y esto provocó gran anarquía. La liga secreta de los "Cejas Rojas" se apoderó del mando gracias aun tal Wang Mang, que perduraría en la historia china como uno de los

grandes reformadores del campo. Gobernó durante catorce años y se proclamó a sí mismo emperador de la nueva dinastía Chin. Príncipes de los Han consiguieron destruirlo y desde entonces volvió a reinar la dinastía Han.

Inevitablemente también le llegó el final a esta brillante dinastía, tras una serie de débiles emperadores. Las sublevaciones eran continuas y las revueltas estaban al orden del día. Este periodo es conocido por el de los



Miniatura china que representa una de las fases de la fabricación del papel (Biblioteca Nacional, París). El papel se inventó en la época de los Han orientales y se empleaban trapos y fibras vegetales para su fabricación.

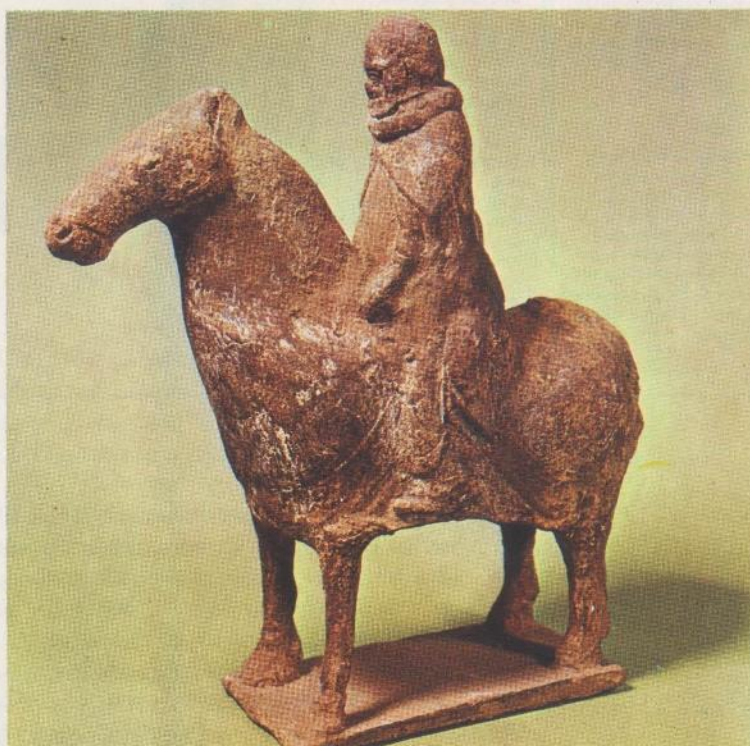


Camellero representado en una figurita funeraria de la época Wei del Norte (Museo Cernuschi, París). La China del período de las Seis Dinastías vivió un notable florecimiento del comercio, en su doble vertiente terrestre y marítima.

Tres Reinos y duró desde 220 a 280. Tras la caída de la dinastía Han, China se desmembró en tres partes. En el valle del Yang-tse se encontraba el imperio de Wu, con Nankín por capital; gracias a la agricultura, era un país muy próspero. En el Norte estaba el imperio Wei. El tercer reino se llamó Chu. Los soberanos de estos tres reinos pertenecían a la dinastía Han, y en cierto sentido podían pretender el título de emperador, y por eso el país de Chu se llamó también Chu-Han.

En esta época se realizaron tantas hazañas, que bastarían para redactar series enteras de novelas, obras de teatro y narraciones heroicas.

Puesto que las fuerzas de los Tres Reinos estaban prácticamente equilibradas, los in-



Jinete mongol, según una figurita funeraria china de la época Wei del Norte (Museo Cernuschi, París). En los siglos V y VI, los tártaros formaron un reino en el norte de China.

LA HISTORIA EN CHINA (según J. GERNET, 1962)

Todos los archivos de China han desaparecido. En consecuencia, los historiadores actuales de la China medieval deben utilizar como fuente la obra de sus antecesores.

Gran parte de esta obra se presenta bajo la forma de "historia oficial", es decir, de escritos elaborados en la corte imperial por comisiones de historiadores al servicio del estado.

La historia oficial china cultiva distintos géneros: anales dinásticos, biografías, tratados sobre temas geográficos, administrativos, jurídicos o religiosos y compilaciones de documentos.

La reconstrucción de los principales acontecimientos, su anotación diaria y la transcripción casi literal de los documentos, la redacción de la historia, en suma, obedece en China no a un interés historiográfico, sino a ciertas prácticas rituales que obligan a anunciar a los antepasados todos los actos y hechos importantes del día.

Es un punto de partida análogo al de la historia romana con sus "Annales", recopilados y escritos por los colegios sacerdotales, pero en Roma este concepto es superado muy pronto por influencia de Grecia. La historia se convierte entonces en un género literario y en un modo de interpretación del pasado.

Los chinos, sin embargo, no sobrepasan nunca el estadio de la historia ritualista. No desconocen procedimientos más evolutivos de escribir la historia, como el relato, el discurso en boca de los principales personajes y la descripción causal, pero son consideradas formas inferiores de historia. Así, la biografía china se asemeja más bien a un "curriculum vitae" con un esquema constante —antecedentes familiares, carrera administrativa, elogios y títulos fúnebres—. Desdeña completamente la caracterización psicológica e individual del personaje biografiado.

Y es que la historia posee un valor intrínseco que sobrepasa la pura información. Tiene un valor "constitutivo", a la manera de una jurisprudencia sobre la que los magistrados vuelven constantemente. Es como una relación de precedentes y de modelos de actuación, un juicio definitivo sobre los hechos y sus protagonistas, una enseñanza moral. En una civilización en que las relaciones familiares y los antepasados tuvieron siempre una importancia tan grande, esta tradición historiográfica nunca fue puesta en duda.

De este concepto de la historia derivan sus dos características principales:

Las críticas a la tradición historiográfica.

El modo de elaboración de la historia.

Las audiencias del emperador, las discusiones con sus consejeros y ministros, y las órdenes y decretos promulgados son recogidos literalmente por funcionarios especiales. Estas actas, con una relación de los principales acontecimientos de las provincias y la "Gaceta Oficial", especie de boletín diario de noticias que circula por palacio, son conservadas en los archivos de palacio, una vez selladas y fechadas para autentificarlas debidamente.

A partir de estos materiales, una comisión de historiadores que trabaja en períodos de nueve meses, aislada del exterior, dentro del más absoluto secreto y con entera independencia de las autoridades —ni el emperador ni sus funcionarios pueden leer los trabajos de la comisión—, compila y escribe los llamados "Relatos verídicos".

Sobre estos "Relatos verídicos" se elaboran los textos definitivos, las historias dinásticas, cuando la dinastía de la que se va a escribir la historia ha dejado ya de reinar. El trabajo histórico es, pues, una elaboración colectiva e impersonal, que requiere una continuidad de esfuerzos y una tradición de escuela que el estado sostiene y respeta como un deber constitucional.

LA HISTORIA CHINA ES UNA HISTORIA PRECISA

Una serie de medidas, tradicionalmente observadas, garantizan esta cualidad: exactitud cronológica, autenticidad documental y libertad intelectual.

¿Una historia verdaderamente imparcial?

A pesar de todas las precauciones, la historiografía china adolece en períodos concretos —sobre todo aquellos en que el autoritarismo imperial se acentúa— de defectos semejantes a los de la historiografía occidental: falsificación de documentos, adulación sistemática a los hombres en el poder, deformaciones moralizantes.

El modo de elaboración de la historia china favorece uno de los procedimientos más eficaces para la falsificación sistemática del acontecer histórico. Escribir historia es ir seleccionando los datos que parecen decisivos y, durante el largo proceso que conduce del documento a la historia dinástica, la omisión consciente o inconsciente de aquellos datos que no se comprenden, que se revelan incoherentes, que son desagradables, puede permitir al historiador un control efectivo de los resultados de su labor. Historia verdadera e historia moralizante pueden ser, muchas veces, incompatibles.

LA HISTORIA CHINA ES UNA HISTORIA LIMITADA

Limitada en cuanto a sus materiales, siempre documentación oficial; en cuanto a su ámbito espacial: la historia se centra en la corte imperial y las provincias quedan relegadas a un segundo término; limitada, por fin, en cuanto a su contenido, sólo a la problemática burocrática y las cuestiones que afectan a los grupos sociales más acomodados.

Falta de coordinación entre los miembros de las comisiones historiográficas.

Necesidad de la historia local.

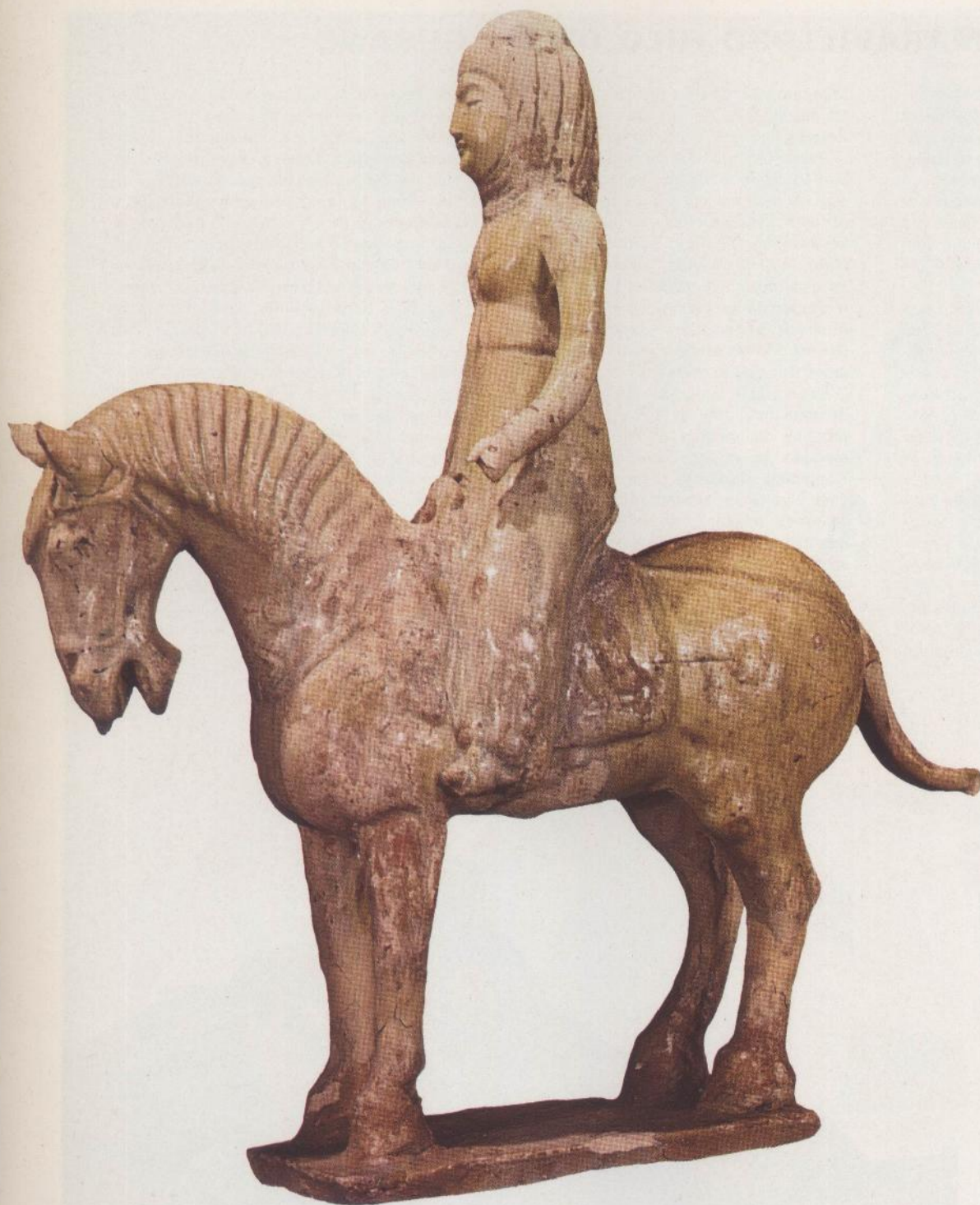
Existencia de versiones contradictorias sobre los hechos, que no son contrapuestas y examinadas críticamente.

Carencia de monografías o estudios sobre temas especializados.

tentos de que uno de ellos dominara estaban condenados al fracaso. El enemigo mongol vio en la desunión de China ocasión propicia para invadirla, y otra vez el desgraciado imperio fue invadido por los hunos, quienes llegaron hasta el Yang-tse, con lo que cayó en sus manos la región agrícola más rica de China. También los habitantes del Turques-

tán y los odiados Chung-nu invadieron el país y lo saquearon por completo.

Sin embargo, y a pesar de todas estas desgracias, se repetía una vez más el fenómeno chino: el vencedor se asimilaba al vencido. A fin de cuentas, los mongoles experimentaban gran admiración por la cultura china y el modo chino de vivir ejercía sobre ellos



Dama de la dinastía T'ang montada a caballo (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas). Esta dinastía es célebre por sus caballos de cerámica, que se incluyeron con profusión en las tumbas.

gran atracción. Incitados por el éxito que el budismo tenía en China —el taoísmo y el confucianismo perdían terreno—, monjes extranjeros empezaron a acudir a China y se establecieron allí para traducir los libros budistas al chino. Por otra parte, muchos chinos devotos fueron a la India, el país de Buda, para visitar los lugares santos. También ellos volvían con libros budistas. La consecuencia de todo ello fue que se formaran muchas sectas budistas nuevas.

Los Tres Reinos no alcanzaron su fin simultáneamente. Wu duró del año 222 al 280;

Chu resistió hasta el 263, y Wei hasta el 265. Los Tres Reinos desaparecieron lentamente en una época de confusión en la que de hecho nadie sabía quién gobernaba.

En el Norte, los mongoles habían establecido su propio imperio, y los chinos intentaban arrojarlos desde el Sur. Este período se conoce como el de las “dinastías del Norte y del Sur”.

Sin embargo, poco a poco las cosas fueron complicándose. En el Este, la importante dinastía Chin iniciaba su ascensión. Esta dinastía gobernó con el nombre de Tsin del

EL MARAVILLOSO HILO DE UN GUSANO

Los chinos realizaron numerosos descubrimientos e inventos. Dispusieron de la pólvora antes que en Europa. Tuvieron papel y papel moneda mucho antes también. ¿Sería por mera casualidad que uno de los descubrimientos más curiosos lo hiciera una mujer, la esposa del legendario Emperador Amarillo? Porque, ¿quién sino una mujer podría haber "inventado" la seda?

En Pekín había antes un templo en que la emperatriz hacía cada año una ofrenda de las hojas de morera con que se alimentan los gusanos de seda. En cierto sentido, la vida en China estaba pendiente de un hilo. Y fue el hilo de seda el que la puso en contacto con el mundo exterior. A través de Asia se trazó la ruta de la seda, también seguida por Marco Polo, y por ella circulaban interminables caravanas con tejidos finos y brillantes a la India, a Roma, a Grecia, a Rusia y a Venecia. Sir Aurel Stein, que realizó excavaciones en el Turquestán chino, halló restos de tejidos de seda en tumbas estudiadas por él. Podían competir en finura y técnica con lo mejor que se hace actualmente.

Más tarde se hallaron tejidos de seda cerca del lago Baikal, en Siberia; cerca de Palmira, en Siria, y en Crimea.

Desde tiempos antiquísimos se realizaban en China excelentes tejidos. Se conocían ya el damasco, las gasas, el tafetán, el satén, los crespones y el muaré. Las telas se adornaban con bordados de oro y plata de tan excelente calidad, que nunca se oscurecían. Se tejía en telares sumamente complicados, pero que incluso ahora sirven de base para sistemas más modernos, los llamados telares fijos, manejados por dos hombres.

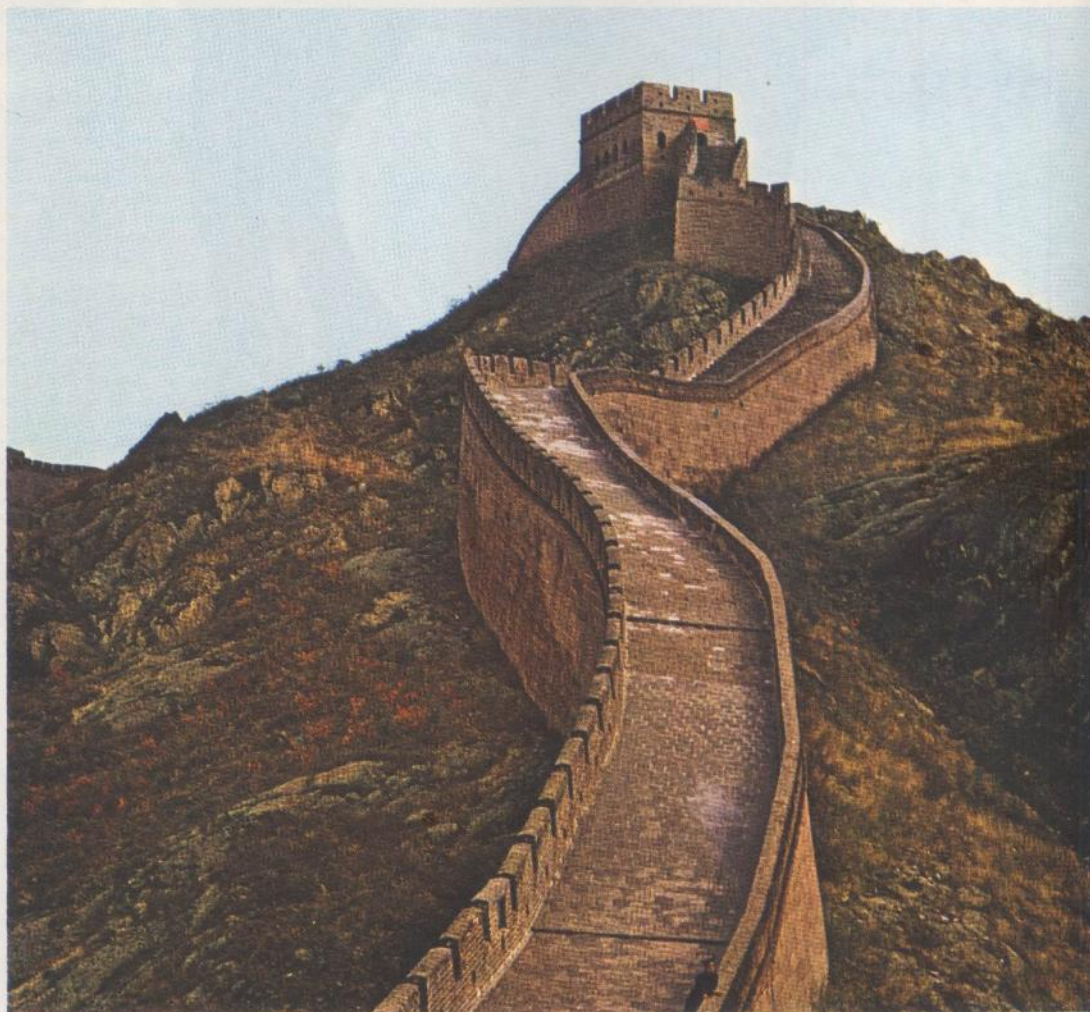
Es curioso que, como sucede con muchas industrias en China, todavía existen hoy día centros de seda, como por ejemplo la antigua ciudad imperial de Hangchou, donde la vieja tradición aún está viva y se experimenta con nuevas materias primas, teniendo siempre en cuenta que el maravilloso hilo llamado seda no se puede sustituir por hilos sintéticos. Porque, al fin y al cabo, ningún hilo de nilón durará dos mil años, como los tejidos de Palmira.

La leyenda atribuiría el descubrimiento

de la seda a la esposa del Emperador Amarillo, pero el pueblo tenía otra interpretación y creía en una historia mucho más fantástica. Érase una vez, mucho antes de que nadie pensase en el Emperador Amarillo, una hermosa muchacha que se enamoró de un caballo. El padre de la chica se opuso a aquellos amores y mató a su hija. Una vez muerta, la envolvió en la piel de un caballo y la colgó de un árbol. Días después, unos paseantes vieron que aquel extraño conjunto se estaba convirtiendo en un gusano que empezaba a hilar un capullo. Asombradísimos, bajaron el capullo del árbol y con gran sorpresa el capullo se abrió y salió la muchacha sana y salva. Hizo un hilo de seda y lo llevó al mercado, donde lo vendió por mucho dinero. Después subió a la piel de caballo, que se convirtió en uno de estos hermosos animales, y dijo a la desconcertada multitud que en lo sucesivo se dedicaría a divulgar la sericultura por su país. Después se marchó y nadie volvió a verla jamás.

J. T. S.

Sector de la Gran Muralla de China. La dinastía Sui (581-618) se esforzó en restaurar el esplendor pasado, para lo cual construyó el Gran Canal y restauró la Gran Muralla, sentando las bases para el resurgir posterior de la dinastía T'ang.





*Corona china del siglo VII
(Museo Guimet, París).*

Este de 317 a 420. Le sucedió la de Liu-sung (que no debe confundirse con la "verdadera" Sung), y en el Norte había un fuerte imperio de los tártaros, que se llamó también Wei del Norte. Además se contaban las dinastías Chien del Norte y Chien del Sur. A esta época se la llama de las "Seis Dinastías".

A pesar de todo este embrollo, en China conseguían gran desarrollo la astronomía, las matemáticas, la medicina, la química y la biología. Por los monjes que regresaban del extranjero se volvía a establecer contacto con el mundo exterior. El comercio comenzó a florecer como nunca; se descubrieron nue-

Reverso de un espejo de bronce T'ang (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas).



Dama de la corte de principios de la dinastía T'ang (Museo Cernuschi, París).

vas rutas marítimas y la navegación alcanzó metas jamás soñadas. De las bellas artes, la escultura alcanzó sobre todo su pleno apogeo bajo la influencia budista.

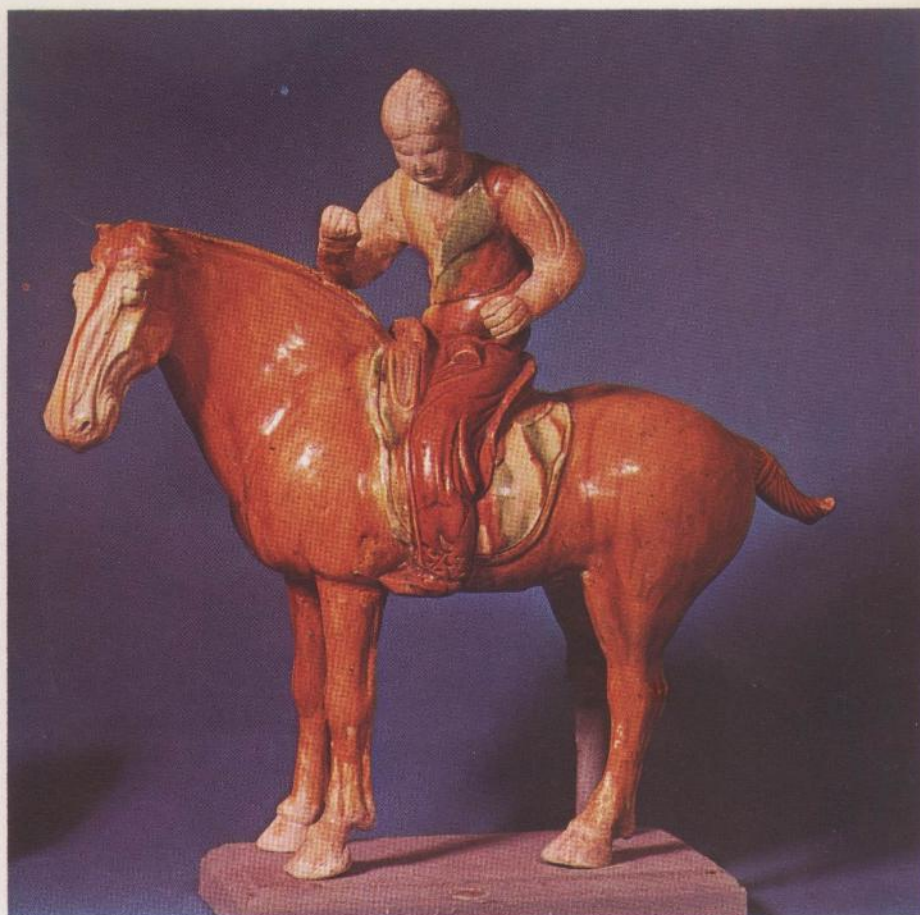
Después de este desorden se estableció una nueva dinastía, la Sui (581-618), cuando un general llamado Yang-ti se hizo proclamar emperador. Durante el corto período de su reinado, consiguió mucho. Hizo construir el conocido Gran Canal, restauró la Gran Muralla, que había quedado en parte derruida, levantó en la nueva capital Chang-an una serie de magníficos palacios y numerosos templos budistas e inauguró algunos parques espléndidos.

Se revisó completamente la administración del país y las leyes penales se adaptaron a los tiempos modernos. La dinastía Sui sentó las bases para la siguiente, la T'ang, que tuvo una orientación cultural muy acentuada y en la que sobre todo las letras chinas llegaron a su mayor florecimiento.

Es curioso que la dinastía T'ang sea co-

nocida principalmente por sus caballos de cerámica, adornos sepulcrales que fueron incluidos en las tumbas en gran número. Durante el reinado del primer emperador T'ang, que se llamaba Tai-tsung, la China se convirtió en uno de los países más extensos del mundo por haber ocupado territorios en Corea, Pamir, Turquestán y Tíbet. Desde la capital Chang-an empezó la modernización del país con el perfeccionamiento de la burocracia, la revisión de los exámenes de mandarines y la fundación de la Academia Han-li, donde desde entonces se escribiría la historia del país. Un gran emperador siguió a otro y la nación floreció como nunca. La vida religiosa y el arte alcanzaron elevado nivel y gran número de artistas que habían empezado como menesterosos desconocidos, lograron adquirir celebridad y riquezas gracias a los emperadores T'ang. Nada menos que mil poetas de gran importancia, entre los cuales se cuentan los mundialmente famosos Li-tai-po y Tu-fu, son de esta época. ¿Cuántos habrán sido los poetas mediocres?

El invento más importante realizado durante la dinastía T'ang fue sin duda la imprenta con letras de madera, que hicieron posible la reproducción de textos en gran escala. Una novedad introducida gracias a este



Jugadora de "ta-k'iu". Cerámica china del siglo VII (Museo Cernuschi, París).



invento fue la del papel moneda, que reemplazó las antiguas monedas, poco prácticas por su excesivo peso.

Uno de los emperadores más famosos fue Ming Huang (712-756). Durante su gobierno vivieron en China los poetas más famosos y gran número de pintores y dibujantes de gran talento. Un equipo de ministros muy competentes aconsejaba al emperador en los proyectos de nuevas normas administrativas, un mejor sistema de impuestos y otras innovaciones. Dichos ministros eran casi todos de familias antiguas y aristocráticas y por ello chocaban con una clase nueva, los señores feudales, muy reaccionarios y que no deseaban innovaciones, en especial cuando éstas repercutían en sus bolsillos.

Hacia el final de su gobierno, el emperador tuvo que ceder a su presión, cada vez más grande. Pudo conservar el título, pero a cambio de convertirse en un pseudoempe-

Figurilla de porcelana china que es muy posible represente a uno de los señores feudales T'ang que se oponían a las innovaciones del emperador Ming Huang.



Pintura china sobre seda que representa a Kshitigorbha, juez de los infiernos (Museo Guimet, París).

rador y retirarse con su favorita a llevar una vida de placeres.

Mientras tanto, al haberse extendido las fronteras de China aparecieron numerosas dificultades. Mantener un ejército de ocupación tan enorme únicamente resultaba posible valiéndose no sólo de los chinos, sino también de soldados extranjeros. Esto produjo revoluciones y peligrosas guerras fronterizas.

Con la creciente debilidad de los emperadores reinantes, llegó el final de la dinastía T'ang. Se reprodujeron las usuales situaciones caóticas, ya que el inmenso imperio se había hecho totalmente ingobernable. Coincidieron con este período una serie muy grave de sublevaciones campesinas. En el campo, cuadrillas de bandoleros, bajo el mando de los mal llamados *war lords*, ejercían el poder. Aterrorizaban a la gente, saqueaban los pueblos y ciudades y no retrocedían ante una matanza de más o menos. El último emperador de la dinastía T'ang era un niño, y como de costumbre ello fue el final de su imperio. Otra vez la China se dividió en varios estados. Tal división duraría hasta el año 960, en que se logró unificar el país y establecer otra vez un imperio.

El primer emperador que consiguió reunir el poder en sus manos se llamaba Chou-kuang-yin y fue el fundador de la dinastía Sung. Como estableció su capital en Kaifeng, situada en el Norte, este período se llama Sung del Norte (960-1127). Después se eligió otra capital, Hangchou —todavía una de las ciudades más bonitas de China—, y el período se conoce como Sung del Sur (1127-1279). El emperador Chou-kuang-yin extendió cuanto pudo su poder y restableció el gobierno central. Todos los emperadores Sung fueron confucianos y reinaron con sorprendente justicia y honradez. Gracias al restablecimiento del comercio, renació la prosperidad. A lo largo de los grandes ríos y los numerosos canales, y también en la costa sudeste, se establecieron nuevos centros de comercio. Las ciudades alcanzaron proporciones desconocidas. Hangchou, por ejemplo, tenía un millón de habitantes.

Empezaron a funcionar nuevas y útiles instituciones: bomberos, policía municipal, orfanatos, hospitales, baños públicos, servicios sociales e incluso una estación de experimentación agrícola. Allí se controlaban y experimentaban los productos agrícolas importados del extranjero. Una orientación

WANG MANG, EL REFORMADOR DEL AGRO

En el año 8 reinaban tiempos agitados en China y una secta secreta, la "Asociación de los Cejas Rojas", consiguió hacerse con el poder. Al frente de los rebeldes que se habían sublevado contra una mala administración bajo el reinado de un príncipe heredero que todavía era un niño estaba un tal Wang Mang, que ha pasado a la historia como uno de los mayores reformadores agrícolas. Para comprender lo que pretendía, en primer lugar hay que explicar algo sobre la propiedad de la tierra, un factor muy importante en un país agrario como China. En la China antigua la tierra era propiedad del estado. Los campesinos podían arrendar un terreno a cambio de una parte de la cosecha. Al efecto, se nombraban funcionarios que se suponía que obrarían honestamente.

Durante la dinastía Chan (1525-1028 a. de J. C.) se realizó la primera reforma, porque el sistema antiguo resultaba inútil e insostenible. Desde entonces, la tierra fue dividida en *chings* y cada *ching* tenía una superficie de casi 70.000 áreas. Esta medida varió durante los siglos en que tal sistema estuvo en uso.

En aquella época feudal, la nobleza fue propietaria de la tierra. Cada *ching* correspondía a ocho familias campesinas, que trabajaban la tierra para su señor. Cada familia recibía una novena parte de un *ching* para sus propias necesidades. Laboraban la parte restante colectivamente y la producción era para el señor. De hecho, venía a ser una contribución de un 11 por ciento.

El primer emperador de la dinastía Chin (221-206 a. de J. C.), el famoso Chi Wang-ti, que hizo construir la Gran Muralla, puso fin, junto con otras instituciones anticuadas, al sistema del *ching*. A partir de entonces, la tierra fue propiedad privada y podía venderse, cosa imposible con el *ching*. La funesta consecuencia de ello fue que los pobrísimos campesinos vendieron su pedazo de tierra a los ricos terratenientes, quienes les hacían trabajar para ellos en condiciones onerosas.

Wang Mang acabó con esto. Expropió las tierras e introdujo nuevamente el sistema *ching*. Quedó terminantemente prohibido para lo sucesivo comprar o vender tierra y también se limitó la propiedad de

la misma, de manera que fue imposible el latifundio.

Pero su reforma chocó con una resistencia demasiado grande y se pusieron en movimiento fuerzas mucho mayores de lo que Wang Mang hubiera podido imaginarse nunca. Y aunque se titulara primer emperador de una flamante dinastía Chin, no consiguió vencer aquella resistencia. Su "gobierno" no duró más que catorce años. En el año 23, los príncipes de la dinastía Han lo eliminaron. Otra vez se estableció la dinastía Han como casa imperial de China.

Acto seguido se abolió el sistema *ching*. Se produjo un gran comercio de tierras y las familias poderosas se enriquecieron más que nunca y formáronse propiedades gigantescas. Pero el sistema *ching* se mostró más tenaz de lo que hubiera podido suponerse. Un nuevo reformador, esta vez el emperador Kau-tsu, de la dinastía T'ang (618-907), lo implantó nuevamente. En 645, el Japón también adoptó el sistema *ching*. En aquel país se mantuvo en vigor hasta 1868.

J. T. S.

nueva y democrática daba oportunidad a los menos favorecidos por la suerte para que se presentaran a los exámenes de mandarines. La elevación del nivel cultural de la mujer en aquella época produjo una serie de famosas poetisas y pintoras, e incluso hasta una arqueóloga.

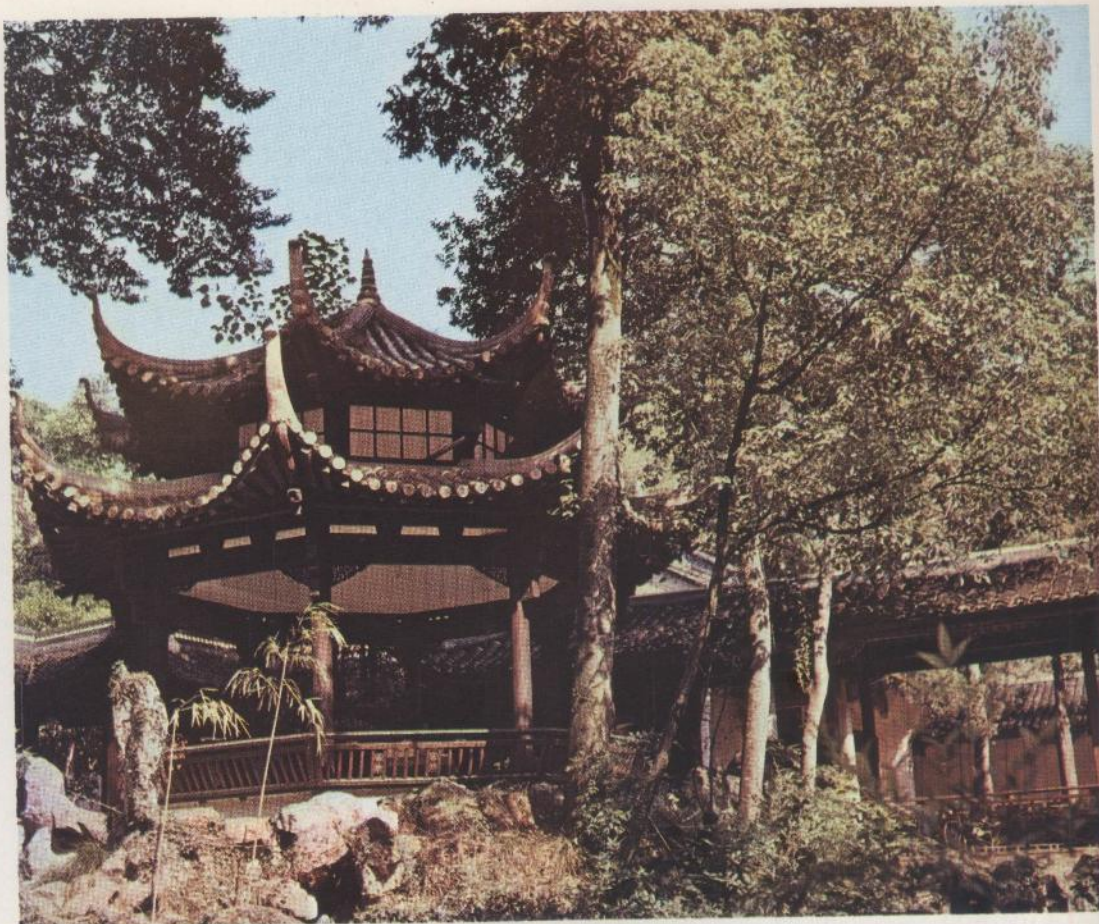
Los cuatro primeros emperadores fueron sucedidos en el trono por personajes ineptos. Como las condiciones de vida habían mejorado considerablemente, la población campesina aumentó mucho, pero, en cambio, la superficie agrícola cultivable era la misma, y muchos agricultores se veían obligados a vender su tierra para poder comer. Los impuestos se habían elevado hasta extremos injustos, y todo ello daba lugar a sublevaciones. Bajo Su-pung-to, político eminente a quien se apodaba "el Genio Alegre", se intentó introducir una nueva forma de gobernar y nuevas leyes, pero resultó un fracaso. Al final de una vida muy trabajosa, Su-pung-to compuso el siguiente y significativo poema:

*Cuando en una familia nace un niño,
se desea sobre todo que sea inteligente.
Yo mismo con mi inteligencia
he destrozado toda mi vida.
Por eso deseo que este niño
sea lo más tonto e ignorante posible.
¡Así podrá coronar su vida tranquilamente
en el puesto de primer ministro!*



Guardián de tumba. Terracota T'ang (Museo Cernuschi, París).

Los emperadores de la dinastía Sung del Sur hermosearon su capital, Hangchou, con la construcción de parques y hermosos jardines, en algunos de los cuales se abrieron casas de té.



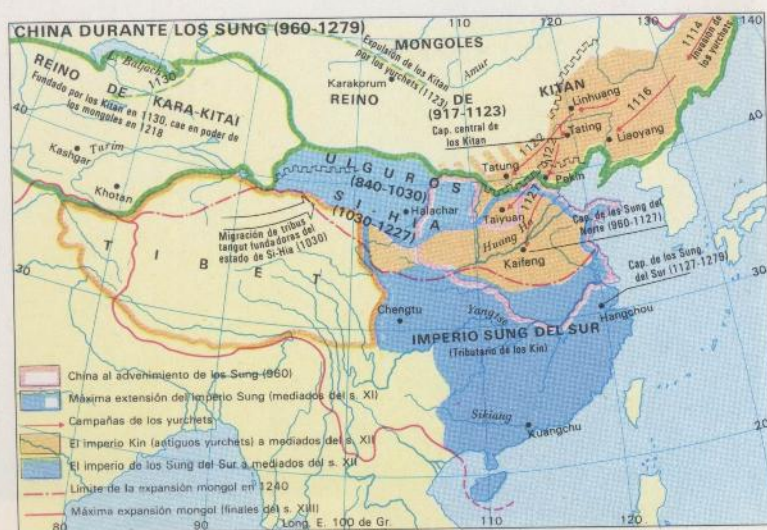
A pesar de la relativa tranquilidad que reinaba en China, la situación militar del país era deficiente. El poder de los generales que defendían las fronteras debía limitarse para evitar que su poder aumentara demasiado y se sublevaran contra el gobierno central. Hacia mediados del siglo XI, el emperador que gobernaba entonces tuvo que retroceder hacia el Sur y el enemigo incluso consiguió atra-

vesar el Yang-tse, lo que constituyó algo jamás visto. Un nuevo emperador, Kau-tsung, logró rechazar al enemigo y concluir con él una paz relativamente aceptable.

Mientras tanto, China había obtenido una serie de armas nuevas: bombas, grandes explosivos y cañones. Esto garantizó durante algún tiempo la supremacía de los chinos, pero cuando los enemigos del Norte también dispusieron de aquellas armas, el panorama cambió. Nuevamente atacaron y los ejércitos del emperador Sung se vieron obligados a retirarse mucho más al Sur, hasta que sólo les quedó la zona de Cantón.

En el mar, la armada china estaba dispuesta a defenderse, pero también sufrió una derrota aplastante. El final de la dinastía Sung fue dramático. El almirante de la escuadra se hundió en el mar sosteniendo entre sus brazos al último emperador Sung, una criatura de escasamente un año.

Mientras la dinastía Sung reinaba todavía en toda su plenitud, aunque fuera con emperadores poco energéticos, empezaba a agitarse por las fronteras del Norte la aún ignorada dinastía del futuro. En 1206, es decir, mucho antes del final de la dinastía Sung, un guerrero mongol se hizo proclamar monarca de un inmenso imperio de las estepas.





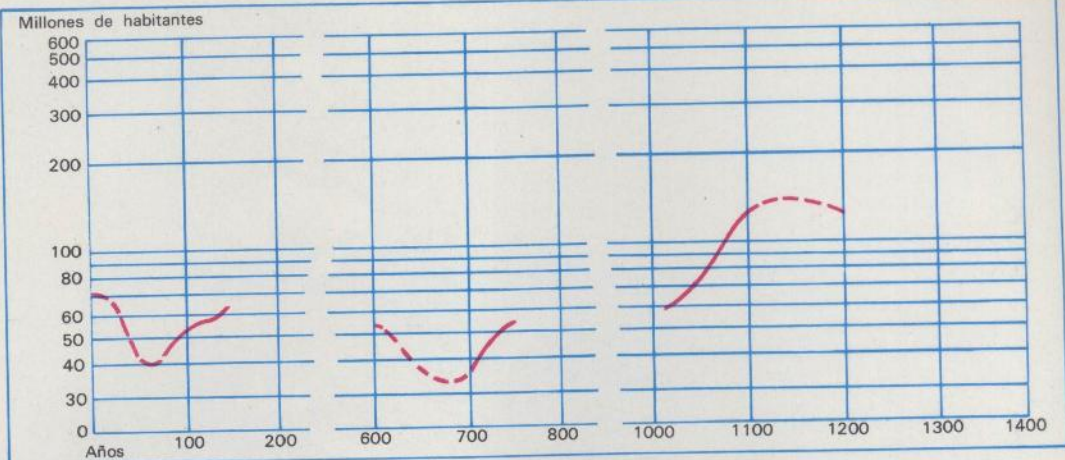
Aquel hombre era Gengis-Khan. Su nombre quiere decir "guerrero perfecto", y a los ojos de su pueblo lo era en verdad.

En 1213, Gengis-Khan consiguió entrar en la China tras conquistar un paso de montaña, y acto seguido empezó la conquista del Imperio central. Las ciudades fueron cayendo en manos de él y sus hijos una tras otra, pero entonces se originaron sublevaciones en los territorios mongoles. Gengis-Khan se vio obligado a regresar para dominarlas, ya que no podía prescindir de un frente interior seguro. El ataque a los rebeldes condujo final-

mente a la conquista de toda el Asia Central y más allá aún, pues las hordas mongolas no se detuvieron hasta Bulgaria. Otra consecuencia fue que el Asia Central quedara casi despoblada a causa de las matanzas.

En 1223, la frontera del imperio mongol lindaba con China y Gengis-Khan se dispuso a invadir la China desde el Oeste. Pero entonces sucedió algo muy raro. Cinco planetas estaban en una determinada conjunción, lo que pronosticaba, según los astrólogos, cosas terribles. Gengis-Khan, que, como la mayoría de los mongoles, era muy supersti-

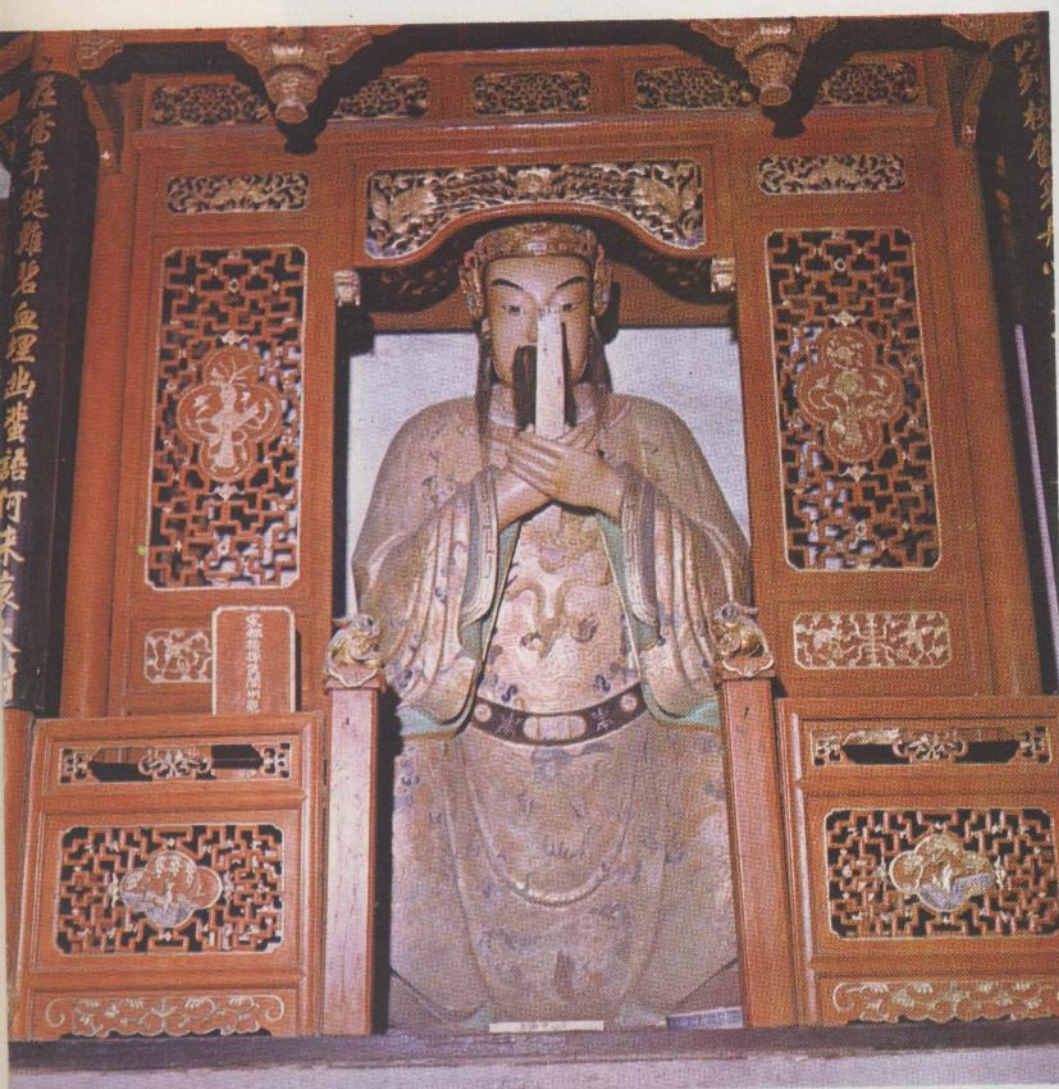
Talla china en madera del período Sung (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas). La sensación de reposo y majestad conseguidos por el imaginero chino son realmente impresionantes en esta creación.



LA POBLACION DE LA CHINA MEDIEVAL

A diferencia de la India y el Japón, se han conservado suficientes materiales estadísticos para reconstruir las grandes líneas de la evolución demográfica de la China medieval. Desconocemos, sin embargo, las variaciones a corto plazo, que parecen haber sido muy acusadas. La historia de China está jalonada de catástrofes demográficas como la que a finales del siglo II redujo una población de casi sesenta millones a poco más de dieciséis. Para restablecer el equilibrio, los distintos gobiernos chinos impulsaron la colonización de nuevas tierras y la intensificación de los cultivos, recurriendo a métodos expeditivos como la militarización de la población, la deportación en masa o los trabajos forzados. A partir del siglo X, un crecimiento demográfico sostenido, que debe relacionarse con la extensión del cultivo del arroz, permite a la población china sobrepasar por primera vez el nivel de los cien millones.

El general Yue-fei, de la dinastía Sung, en el templo que se le dedicó en Hangchou. Puede apreciarse la placa de marfil que coloca ante su boca para que su aliento no manche al emperador.



cioso, quiso volver inmediatamente a Mongolia para morir en su patria. Una enfermedad incurable le sobrevino durante su viaje de regreso y murió en 1227 en su palacio móvil. Su hijo Agdai Otogai le sucedió en la gobernación de un imperio que se extendía desde el sur de China hasta el Dniéper.

Agdai era el tercer hijo de Gengis-Khan y sólo gobernó dos años. Con él —no con Gengis-Khan— empezó a reinar en China la dinastía Yuan. El nombre Yuan no es mongol, sino que procedía de la China antigua, lo cual constituía una manipulación muy astuta para adular a los chinos. El más conocido de los emperadores Yuan fue Kublai-Khan, el hijo mayor del hijo predilecto de Gengis-Khan. Kublai tenía 43 años cuando fue proclamado emperador en 1259. Como todos los mongoles, ya se había destacado mucho de niño, pues cuando contaba diez años ya acompañaba a su abuelo a los campos de batalla, junto con su hermano pequeño Hulagú, quien más adelante fundaría una corte mongola en Persia.

Kublai tuvo bastantes dificultades para la conquista de China, donde, al fin y al cabo, todavía gobernaba un emperador Sung desde la ciudad de Hangchou. A los 19 años, Kublai había sido nombrado jefe supremo del norte de China y desde allí empezó, en 1235, la lucha por la conquista del Sur. Cuando Kublai fue proclamado emperador hubo dos personas que no estuvieron de acuerdo: un tío y un primo suyos, quienes desencadenaron la guerra contra él. Aquella



guerra dificultaba la rápida conquista de la China del Sur, porque la lucha del ejército mongol contra los chinos o contra sus propios compatriotas era muy diferente.

En 1246, Kublai había fundado una nueva capital para el Norte que se llamaba Peiping, la actual Pekín. Ya existía una ciudad antigua, pero Kublai hizo construir otra en la parte norte, hoy en día todavía conocida como "Ciudad de los tártaros". El nuevo nombre era oficialmente Tai-tu, pero los mongoles la llamaron Khanbalikh, la ciudad del Khan. Se terminó en 1267 y desde allí —porque su posición estratégica era muy ventajosa— se continuó la encarnizada lucha contra la dinastía Sung. Finalmente, tras una terrible guerra que había durado cincuenta años, la ciudad imperial de Hangchou se rindió. Nunca en la historia un emperador había gobernado un territorio tan vasto como

Kublai-Khan. Además, otra cosa curiosa había ocurrido: el mundo sabía quién era el emperador de la China. Sus antecesores, y muy particularmente su abuelo, lo habían enseñado a los pueblos de Europa.

Kublai reunió a su alrededor un gobierno con numerosos extranjeros como consejeros. Había persas, armenios y hasta venecianos, pues fue la época en que Marco Polo y los suyos estuvieron en China.

El sello imperial de Kublai se unía a los pergaminos que se mandaban desde Persia al rey de Francia. Kublai fue el primero de su raza que pensó en la cultura y la ciencia. Era sumamente inteligente y dirigía su mirada hacia el futuro. Por su naturaleza era magnánimo y amable, sin dejar de ser todo un guerrero mongol. Su sed de sabiduría y cultura le hacía muy popular entre los chinos, a pesar de que, por razones de seguridad,

El "Lago del Oeste", creación artificial de los emperadores Sung por la construcción de un dique en un río cercano a su capital, Hangchou. En las islas del lago se edificaron pabellones y casas de té.



Dragón marino realizado en cerámica en la época Sung, en un templo de las proximidades de Fatshan, ciudad cercana a Cantón.

nunca escogía sus colaboradores más próximos entre los miembros de las antiguas familias chinas.

Kublai era un mecenas para los artistas, estudiaba los clásicos chinos, se esforzaba en dar cultura a su pueblo e, incluso, por mediación de Marco Polo, quiso llamar a sacerdotes europeos. Pero éstos no acudieron y entonces Kublai invitó a sacerdotes budistas del Tíbet. Un lama joven fue encargado de crear un alfabeto para la lengua mongola, pero desgraciadamente no lo consiguió.

Bajo el gobierno de Kublai se introdujo en China el complicado sistema postal, y por todo el país se construyeron templos magní-



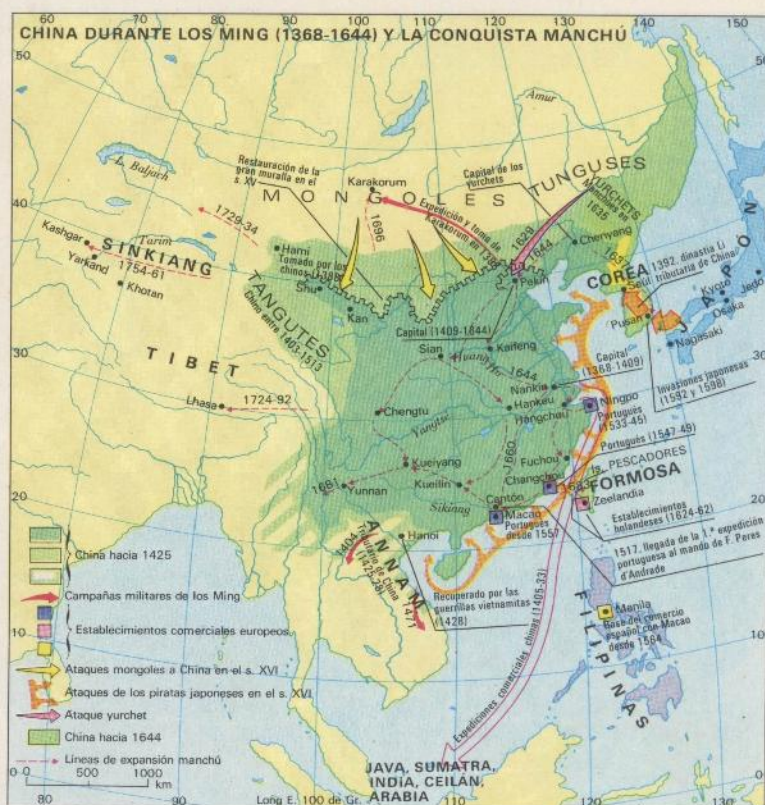
Guerreros mongoles según una miniatura persa del siglo XV (Bodleian Library, Oxford). Los soldados de Gengis-Khan iniciaron la conquista del Imperio chino.

ficos. También el papel moneda experimentó un cambio: desde entonces tuvo que ser igual para toda China.

Como buen mongol, Kublai no estuvo nunca contento con la extensión de su territorio. Sometió a Corea, aplastó en Birmania la capital Pagan, pero nunca logró dominar al Japón.

Kublai murió en 1294, cuando tenía setenta y ocho años. Dejó doce hijos, pero le sucedió su nieto llamado Timur. Pero después de Kublai ya no hubo ningún emperador Yuan bueno. Era como si la sangre mongola se hubiera agotado con el lujo de la vida de la corte china. El noveno emperador después de Kublai, y último de la dinastía, fue destronado por escándalos inadmisibles. Había llegado el turno de que los chinos gobernarán. Y en 1368 empezó a reinar la famosa dinastía Ming.

Los hermanos Polo ante Kublai-Khan, el más importante emperador de la dinastía Yuan que gobernó a China (miniatura del "Libro de las Maravillas", de Marco Polo; Biblioteca Nacional, París).



BIBLIOGRAFIA

Balazs, E.	<i>La burocratie celeste</i> , París, 1968.
Bertuccioli, G.	<i>La letteratura cinese</i> , Florencia-Milán, 1968.
Brion, M.	<i>Tamerlan</i> , París, 1963.
Carrington, G.	<i>A short history of the chinese people</i> , Londres, 1969.
Commeaux, Ch.	<i>La vie quotidienne en Chine sous les Mandchous</i> , París, 1970.
Demiéville, P.	<i>Anthologie de la poésie chinoise classique</i> , París, 1962.
Eberhard, W.	<i>Conquerors and rulers: Social forces in medieval China</i> , Leiden, 1965. <i>Geschichte Chinas von den Anfängen bis zur Gegenwart</i> , Stuttgart, 1971.
Gernet, J.	<i>La vie quotidienne en Chine à la veille de l'invasion mongole</i> , París, 1969.
Grousset, R.	<i>Historia de China</i> , Barcelona, 1944. <i>Historia del arte y de la civilización china</i> , Barcelona, 1961.
Hambis, L.	<i>Marco Polo. La description du monde</i> , París, 1955.
Kwang-Chih-Chang	<i>The archaeology of ancient China</i> , Yale, 1968.
Latourette, K. S.	<i>The Chinese. Their history and culture</i> , Nueva York, 1964 (4.ª ed.).
Loewe, M.	<i>Imperial China. The historical background to the modern age</i> , Londres, 1966.
Maspero, H.	<i>Le taoïsme et les religions chinoises</i> , París, 1971.
Needham, J.	<i>Science and civilization in China</i> (vol. IV), Cambridge, 1971.
Percheron, M.	<i>Gengis-Khan</i> , París, 1962.
Twitchett, D. C.	<i>Financial administration under the T'ang Dynasty</i> , Cambridge, 1963.



Los tártaros atacan una ciudad (miniatura del código Gutman; Biblioteca Nacional, Viena). El movimiento de Gengis-Khan, que atacó las fronteras de China, también lanzó a los nuevos hunos contra Europa.